

El signo «gabex» de Ammonio

Numerosos autores se han ocupado del Ammonio de las *catenae*, donde aparece el trozo relativo al *gabex*. El resultado de sus trabajos no ha podido ser uniforme por fundarse en diversos elementos y por adoptar procedimientos distintos de investigación. Fabricius, sin más elementos de juicio que la homonimia y la gratuita atribución de un error de nombres a Eusebio en *HE VI 19*, identificó a este Ammonio con un presbítero, Ecónomo de Alejandría en tiempo de León I hacia el 458 (*Bibl. gr.* [1717] IV p. I. c. 26, 10). Migne (MG 85, 1361) siguió a Fabricius, añadiéndole a guisa de complemento unas notas eruditas, pero aceptando, como el resto de los investigadores, la crítica del pasaje antiporfiriano de Eusebio. La ed. de Migne es de 1850.

M. Faulhaber dedicó un estudio sistemático y serio a las *catenae ammonianas* (*Die Propheten-Catenen nach römisch. Hss.: Biblische Studien IV 2-3* [1899], especialmente pp. 184-188), situándole en el siglo III, después de rebatir a Fabricius y a Bardenhewer (1.^a ed.). Por su influjo indirecto en la cuestión ammoniana debe citarse el estudio introductorio de Preuschen en su edición del Comentario de Orígenes a San Juan (1903), donde demuestra la superioridad de la edición de Cordier sobre la de Crammer en las *catenae* de San Juan, y de paso el relieve de Ammonio como catenista.

El estudio más extenso sobre Ammonio se debe a Zahn (*Ammonios der Exeget: Zeitschr. f. Kirchengesch.* [1920] 1 ss. 311 ss.). Zahn da poca probabilidad a la tesis de Faulhaber, pero mucha menor a la hipótesis que atribuye las *catenae* a Ammonio, el Ecónomo de León I, y rechaza esta opinión como «völlig haltlose Vermutung gelehrter Patristiker» (p. 16). Su mérito principal es el estudio interno de las *catenae* de Ammonio y las notas recogidas sobre el Ammonio Parotes.

Bardenhewer (*Geschichte der christl. Literatur* [1924] IV 85) insiste en la posible paternidad de Ammonio el Ecónomo del 458, rebatiendo la hipótesis de Faulhaber y de Zahn, basándose en que en las *catenas ammonianas* se utilizan, sin mencionar, el Concilio Calcedonense del 451 y el Sínodo Efesino del 449; además cree que el Ammonio mencionado por Anastasio Sinaíta pertenece al s. VI-VII.

R. Devreesse profundizó el ensayo de clasificación de catenas iniciado por Preuschen a base de las listas de Karo-Lietzmann. Respecto de Ammonio llegó a la conclusión de que muchas de sus *catenae* son extractos del Crisóstomo (*Note sur les chaînes grecques de Saint Jean*: Revue Biblique 36 [1927] 192-215; cf. p. 214). Al mismo R. Devreesse debemos un trabajo más amplio: *Chânes exég. grecques* (Suppl. au Dict. de la Bible I [1928]), donde se ocupa de Ammonio (col. 1137. 1174. 1203. 1228). En las *catenae* de S. Mateo (1174) examina el siguiente trozo inicial del Ms. Paris. 183 transcrito por R. Simon y atribuido a Eutimo: «Interpretación del evangelio de Mateo recogido diligentemente de la exégesis de nuestro santo Padre Juan Crisóstomo, que recogió algunas cosas, y de otros diversos padres y del ταύτην ἐρανισαμένου». Devreesse lee Ammonio (= ἀμ.). Otros Mss. lo atribuyen a Teofilacto Búlgaro, que en ciertos pasajes escribe al margen παρά Ἀμμωνίου. Suponiendo que se trata en estos trozos de interpolaciones de Ammonio a una exégesis del Crisóstomo, se inclina Devreesse a la identificación de Ammonio con el Ecónomo de León I. La misma solución sugiere en las *catenae* de S. Juan (col. 1203), aunque sin tener en cuenta la hipótesis contraria de que fuese Crisóstomo quien hubiera tomado de Ammonio. De los pasajes de Anastasio Sinaíta sobre Ammonio, cree Devreesse que son alusivos a un exegeta del s. VI-VII.

Posteriormente ha publicado J. Reuss: *Der Exeget Ammonius und die Fragmente seines Matthäus und Johannes-Kommentar* (Biblica 22 [1941] 13-20), donde considera muy oscuro el tema, pero se declara contra Faulhaber (p. 18) y contra Zahn, por fiarse éste de la edición de Crammer, donde se atribuyen a Ammonio trozos del Crisóstomo, y también se inclina hacia la identificación de Ammonio con el Ecónomo del s. V. En cambio, no acepta la posibilidad de que el Ammonio Anastasio Sinaíta sea del s. VI-VII. Por su parte estima Reuss ser necesaria para estos estudios una edición de los comentarios de Ammonio a S. Juan, reconstruibles tal vez íntegramente a base de estos Mss.: Cod. gr. Vallic. E. 40; Paris. 209; Berol. Philipp. 1420. Cod. gr. Coisl. 195; Coisl. 23; Paris. 187; Laur. VI 33; Paris. suppl. 1076; Cod. gr. Marc. 495. Tal es, brevemente compendiado, el cuadro de investigaciones principales sobre el tema de las *catenae* de Ammonio.

Como elementos positivos de los trabajos hasta ahora reseñados, sobresalen las aportaciones documentales de Faulhaber, Preuschen (Karo-Lietzmann), Devreesse y Reuss, así como las notas histórico-críticas y advertencias metodológicas de Zahn. Como elemento negativo es sorprendente la ausencia de crítica en aceptar sin discusión los presupuestos de Fabricius sobre las confusiones de nombres de contemporáneos atribuidas a Eusebio, especialmente sobre Ammonio.

Esta aceptación apriorística de faltas tan enormes en Eusebio nos movió a revisar la controversia Eusebio-Porfirio en el artículo *Ammo-*

nio Sakkas. *La leyenda de su apostasia* (Pensamiento 3 [1947] 5-27), y, como complemento, la actitud filosófica ammoniana en el artículo *Sobre la «Vida de Aristóteles según Ammonio»* (Pensamiento 9 [1953] 77-96). La cronología aristotélica, a primera vista desconcertante, nos indujo a la aplicación del número *gabex* aducido por Ammonio como solución a la incongruencia entre Marcos 15, 25 y Juan 19, 14. Coincidencia tan sorprendente en el nombre de Ammonio y en la solución a temas cronológicos tan difíciles, hacia pensar en que acertaba Eusebio al atribuir al mismo Ammonio conocimientos vastos y profundos, tanto en la filosofía como en la exégesis bíblica; pero, al mismo tiempo, había que explicar, por una parte la presencia de datos y nombres de los siglos IV-V en las *catenae* encabezados con el nombre de Ammonio, y por otra la coincidencia de algunas catenas de Ammonio con otras de Eusebio o de autores posteriores. Ambas dificultades quedan, a nuestro juicio, resueltas si se prueba que Eusebio espigó de los comentarios que atribuye a Ammonio algunos trozos, pasados después a las colecciones de las *catenae*. En el artículo *Ammonio escriturista* (Estudios Bíblicos XVI 2 [1957] 187-217) hemos demostrado la presencia de una interpolación del nombre y sentencia de Marcelo de Ancira, atribuible a Eusebio en Cordier (*Catenae graec. Patrum* [1630] p. 198: MG 85, 1433 B; Crammer I 258), en la *catenae* de San Juan 6, 61. Atribuída a Eusebio esta interpolación, queda demostrado que en la coincidencia entre Eusebio y Ammonio respecto al *episemon* del número seis (llamado *gabex*, según Ammonio, por los alejandrinos), Ammonio es el autor primero de esa advertencia, la cual pasa después a Eusebio y por Eusebio hasta Severo de Antioquía.

Asentados estos hechos, ha proseguido investigando en la misma línea con numerosos e importantes datos exegeticos, patrísticos y paleográficos, S. Bartina en su artículo *Ignotum episemon gabex*, (*Verbum Domini* 36 [1958] 16-17). En dicho artículo se corrobora la explicación ammoniana con otros diez pasajes patrísticos, de los cuales el último es el de Jerónimo (*In ps. 77*), quien, por no haber leído con atención a los anteriores, dio una explicación incongruente. Con todo, los investigadores modernos no se habían fijado más que en la confusa explicación jeronimiana, a partir de G. Morin (*Anecdota Maredsolana* III 2, p. 60). Lagrange cita a Morin y considera que la hipótesis de Jerónimo «serait une échappatoire, dans le concert des mss. et de verss» (*L'Évangile selon St. Marc*, p. 429). G. Hartmann (*Der Aufbau des Markusevangeliums: Neutest. Abhandlungen XVII* 2-3, p. 104) lo considera «als Ausflucht», siguiendo a Lagrange, y a base de Morin. Con la amplia documentación patrística del artículo de Bartina no cabe considerar como una evasiva la solución ammoniana, mal interpretada por San Jerónimo, pero brillantemente confirmada, en especial por el testimonio de San Pedro Alejandrino (p. 35) y de Nonnus Pannopolitanus (p. 31), cuyo testimonio es notable por

adjudicarse su *Metabolé in evang. S. Ioannis* a Ammonio en varios Mss.

La enumeración cronológica, aunque no exhaustiva, de los estudios publicados sobre el tema de Ammonio escriturista, y en particular sobre la solución a las dificultades cronológicas de la Pasión del Señor, pone en claro el trastorno producido por la ligereza con que Fabricius atribuyó a Eusebio errores tan crasos respecto de Ammonio. Con sólo emprender una revisión sistemática de este primer paso y de sus consecuencias, cambia radicalmente, entre otras cosas, la postura de Ammonio entre los catenistas.

Se ha criticado esta explicación del *gabex* aplicada a la Pasión, por suponerse en ella la identidad del escriturista Ammonio con Ammonio Saccas, en contra del testimonio de Fabricius copiado por Migne (MG 85, 1361). Tal crítica, además de desconocer la controversia actual sobre Ammonio, recogida en publicaciones como el *Lexikon f. Theologie und Kirche* (1957) de Herder, cerraría la puerta a la revisión de toda posición adoptada por los investigadores precedentes. Una vez aceptada la conveniencia, o posibilidad, de examinar la controversia primera de Eusebio contra Porfirio, creemos que el orden lógico de la discusión es el que hemos reseñado, y que difícilmente se puede impugnar la solidez de las conclusiones formuladas en el artículo del P. Bartina.

ELEUTERIO ELORDUY, S. J.